



## El hombre y la medicina

**Mario Gutiérrez Romero\***

El hombre y la medicina. He titulado así este editorial, tratando de hacer una reflexión de fin e inicio de siglo, entre el ser humano y la ciencia médica.

Desde el inicio de la humanidad, el hombre ha tratado de mantenerse en condiciones aceptables de salud y adaptarse al medio que lo rodea; sin embargo, paradójicamente, siempre ha tenido accesos de agresividad y tiende a dañar a sus semejantes. ¿Cuándo se inició esta dicotomía? Al parecer desde el inicio de la humanidad; en la Biblia tenemos de ejemplo Caín y Abel. ¿Forma parte de la constitución del ser humano?, por la historia en el transcurso del tiempo hasta nuestros días podemos decir: sí. Se han creado normas religiosas, morales, civiles, que tratan de modificar la conducta humana, lo que ha permitido cierta convivencia que reconocemos como «cultura o civilización», pero hasta nuestros días incluso en los grupos más civilizados se siembra el terror y la muerte de nuestros semejantes. ¿Acaso no lo estamos viviendo al finalizar este siglo? ¿Se continuará en el próximo? Difícilmente lo podemos negar, a menos que se encuentre una «fórmula mágica», para evitarlo.

La medicina y los médicos (no todos) somos una minoría que va en contra de la destrucción del ser humano. Grandes son los progresos en esta área, sobre todo en el siglo que estamos por finalizar. El promedio de vida en la primera mitad del siglo XX apenas llegaba a los 50 años y al finalizar éste supera los 70. Se han logrado erradicar graves enfermedades que producían severas epidemias, como la peste, la viruela, la sífilis, la poliomielitis; otras se han controlado como la tifoidea, la tuberculosis, la lepra, el cólera. Lo anterior gracias a que conocemos mejor su fisiopatología, a que sabemos cómo atacarlas y cómo prevenirlas. Llegamos a creer que la batalla contra las enfermedades infectocontagiosas se estaba ganando; pero la llegada del SIDA como una nueva enferme-

dad nos ha hecho reflexionar, porque en el milenio que viene pueden llegar otras peores.

Este siglo nos deja algunos retos, entre los principales, las enfermedades crónico-degenerativas y las neoplásicas. Tomando como ejemplos algunas en los últimos 25 años, la tasa de mortalidad general por cada 100,000 habitantes en enfermedades infecciosas respiratorias agudas bajaron de 1.02 a 0.84; las crónico-degenerativas, como las cerebrovasculares, subieron de 0.23 a 0.31 y las neoplásicas también subieron de 0.38 a 0.49, lo que nos alerta para que en el milenio que nos espera, redoblemos nuestros esfuerzos para combatirlas, considerando que las principales estrategias serán conocer su etiología y su fisiopatología para poder atacarlas a fondo.

El *Homo sapiens* no ha cambiado desde hace 100,000 años, por lo menos en su estructura física, aunque sí en su intelecto. ¿Tendrá cambios en el milenio que se avecina? Dentro de las hazañas que se han iniciado en este siglo y se dejan para desarrollarse en el próximo están: el mapa del genoma humano, la clonación en los seres vivos (¿el humano también?), la terapia génica, la manipulación de genes humanos, las cuales han sido controladas por el hombre, pero hay otras que se le pueden ir de las manos, como son los daños genéticos por la contaminación ambiental, partículas infectantes que produzcan mutaciones celulares, hibridización accidental con especies diferentes y tal vez otras.

La medicina del siglo XXI deberá estar preparada para seguir combatiendo con medidas epidemiológico-preventivas todas las enfermedades, desarrollar terapias génicas reguladoras para combatir el cáncer y las enfermedades crónico-degenerativas y curativas en el caso de microagentes biológicos infectantes. ¿Se podrá encontrar «la fórmula mágica» que controle la agresividad del hombre para acabar con sus semejantes? Los neurobiólogos tal vez tengan la última palabra.

¡Bienvenido el nuevo milenio y las sorpresas que nos tiene!

\* Presidente de la Sociedad Médica del Hospital General de México, A.C., 1999-2000.